

Titulo: Los clubes de barrio en la cultura popular argentina (1930-1955).

Autor: Cañueto Matías (CIC) La Plata.

Mail: canuetoma@gmail.com

RESUMEN.

La siguiente ponencia tiene como tema a los clubes de barrio en Argentina a mediados de siglo XX, mas específicamente a mediados del década de 1930 y década de 1940. La problemática del trabajo rondara en los aspectos culturales, políticos y económicos que posibilitaron en Argentina la consolidación de estas organizaciones sociales que son originales del país. Trabajaremos con los conceptos de cultura, cultura popular, ideología y hegemonía desde la perspectiva de los estudios culturales.

Palabras Claves: cultura, política, hegemonía, movimiento obrero.

Contexto histórico.

A principios de siglo XX nacieron en Argentina los clubes de barrio junto con otras instituciones como las bibliotecas populares, los centros de fomento y las ya consolidadas sociedades de inmigrantes que existían desde mediados de siglo XIX.

La sociedad argentina de primera mitad de siglo XX se puede caracterizar como una sociedad moderna en formación teniendo en cuenta los diferentes movimientos inmigratorios europeos como las migraciones internas. Este proceso de masificación de la sociedad argentina permitió la consolidación de una sociedad moderna, con un fuerte desarrollo de las ciudades (a diferencia del siglo XIX caracterizado por una mayor población rural). Estos cambios dentro de la población y las transformaciones generadas en la sociedad comenzaron a desarrollarse, en un primer momento, a partir de la Primera Guerra Mundial y, principalmente, con el crack financiero de Wall Street. La quiebra de la bolsa de New York provocó un nuevo ordenamiento político económico modificando el tablero de la dominación oligárquica y hegemónica en el país desde mediados de Siglo XIX.

Según Murmis, M. y Portantiero J.C (2006) los términos del intercambio comercial con Europa se vieron modificados a partir las políticas proteccionistas llevadas a cabo por la metrópolis, logrando un desajuste en la balanza comercial, inclinándola hacia las importaciones por sobre las exportaciones. La solución planteada al desequilibrio en la balanza comercial fue un desarrollo industrial limitado, sustituyendo importaciones sin llevar a cabo una profunda industrialización. Este desarrollo industrial junto con la decadencia del sector rural producto de la crisis económica que se venía gestando por la depresión de los precios internacionales de productos primarios y las nuevas oportunidades que ofrecía la ciudad, provocaron grandes movimientos internos del campo a la ciudad, alimentando así la transformación que se venía generando con las inmigraciones.

Estos dos procesos migratorios consolidaron una sociedad heterogénea donde convivían diferentes grupos tanto de países europeos como del interior del país. Esta heterogeneidad cultural en la población de la zona metropolitana llevó a la conformación de los sectores populares atravesados por diferentes prácticas y visiones ideológicas.

Cultura popular en la argentina 1930-1950.

Antes de continuar con las características de los sectores populares y hacer referencia a los rasgos de su cultura, es necesario dar cuenta de qué entendemos por esta noción. El concepto de cultura desde sus orígenes hasta la actualidad sufrió diferentes desplazamientos de sentido, según los contextos particulares. Siguiendo a Rosboch M.E. (2012) durante el siglo XVI. el concepto se utilizó para referirse a los procesos de siembra, labranza y cosechas el cual estaba relacionado en una trama de prácticas y rituales para agradecer o pedir mayor riqueza de la tierra. Con el tiempo, este sentido asociado sobre todo a las actividades rurales, fue desplazándose hasta relacionarse con el individuo y sus cualidades personales, en tanto atributos adquiridos por él, en contraste con un estado de naturaleza o barbarie. Esta última noción de cultura como un proceso interno del individuo se desarrolló de la mano de la Ilustración. La cultura residía en las ciudades (Europeas) fuente de progreso y civilización, en contraposición a las zonas rurales caracterizadas por el atraso y la barbarie. Cabe destacar que esta última significación elitista que define a la cultura como una distinción, logró imponerse como sentido común (incluso hoy) en donde aquel que tiene cultura es el que ha alcanzado un estado de desarrollo intelectual a partir de la obtención de diferentes bienes y consumos: como libros, música, obras de teatro.

En este trabajo, sin embargo, partimos de una visión de cultura que difiere de las precedentes: la cultura aquí es pensada como *“entramado de prácticas históricamente situadas, esto es, como fenómeno constitutivo de procesos hegemónicos de construcción de sentido producido/reproducido en las prácticas concretas ejercidas en y por la sociedad”* (Rosboch. M E. 2012: 12). Esta concepción de cultura presupone una sociedad conflictiva donde las relaciones de poder son desiguales. Esta concepción social proviene del

marxismo y más específicamente de Antonio Gramsci (1986) quien elabora el concepto de hegemonía como un proceso de negociación entre diferentes concepciones del mundo, donde las relaciones de poder juegan un papel crucial. La hegemonía se manifiesta en *“que un grupo social tiene su propia concepción del mundo, aunque embrionaria, que se manifiesta en acción, y que cuando irregular y ocasionalmente —es decir, cuando se mueve como un todo orgánico—, por razones de sumisión y subordinación intelectual, toma en préstamo una concepción que no es la suya, una concepción de otro grupo social, la afirma de palabra y cree seguirla, es porque siempre en ‘tiempos normales’, es decir, cuando la conducta no es independiente y autónoma, sino precisamente sometida y subordinada (Gramsci, 1986: 14-15).*

Ya definidos los conceptos desde los cuales partimos, volvemos a los sectores populares en Argentina. Durante la primera mitad del S. XX., este grupo social se conformó (como indicamos más arriba) con la integración de inmigrantes europeos y migrantes del interior del país. Estos sectores populares lejos de conformar una cultura popular homogénea se caracterizó por tener diferentes prácticas culturales y visiones ideológicas heterogéneas. En este sentido, los inmigrantes europeos traían del viejo continente sus experiencias en la lucha obrera y estaban atravesados por ideologías de izquierdas, por lo que conformaron grupos socialistas, anarquistas, comunistas y sindicalistas.

Ellos veían en la lucha de clases y el progreso de la historia el fin del capitalismo, donde una nueva etapa histórica en manos de los trabajadores formaría una sociedad en la que las diferencias de clase se extinguirían. Los valores propios de la cultura europea como la ciencia y la razón (según ellos, la fuente de civilización y progreso) se hacían presente en los inmigrantes y será desde esta visión ideológica que llevarán a cabo múltiples prácticas. Así lo plantea Adamovsky (2012: 93) *“Publicaron incansablemente periódicos, revistas, folletos y libros baratos [...] Diarios como los celebres La Protesta (anarquista) o La Vanguardia (socialista). Organizaron asimismo infinidad de charlas y conferencias y fundaron centenares de bibliotecas y asociaciones culturales.*

Otra parte importante de los sectores populares la conformaban los criollos que se encontraban con las burlas y descalificación de los europeos que veían en las prácticas culturales como el carnaval, el folklore o el fútbol, una fuente de barbarie y atraso propias de la chusma. Esta posición de los inmigrantes que adherían fuertemente a las ideas del iluminismo europeo y a la cultura del viejo continente, entraba en directa relación con las ideas dominantes y formaban parte de las ideas hegemónicas que surgían de los sectores conservadores del país que detentaban el poder. Esta ideología dominante de la oligarquía argentina puede resumirse en el dilema sarmientino civilización o barbarie.

Sin embargo, que los inmigrantes compartieran parte del universo simbólico de los sectores conservadores no significaba que esta parte de los sectores populares (que conformaban grupos políticos y parte del movimiento obrero de raigambre izquierdista) fueran de la mano de la oligarquía conservadora. Más bien todo lo contrario: eran fuertemente reprimidos ya que los sectores dominantes veían en las ideologías de izquierdas una amenaza de disolución de la Nación. Una cuestión interesante a remarcar es cómo la oligarquía rescataba como parte de la cultura oficial algunos elementos populares del pasado. Siguiendo Williams (2009: 159) la *“tradición selectiva: una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo en el proceso de definición e identificación cultural y social”*. Esta *“tradición selectiva”* como herramienta de hegemonía cultural pondrá personajes arquetípicos del siglo XIX como Juan Moreira o Martín Fierro exponentes del gaucho, sujeto político perseguido del siglo anterior y reivindicado en estos años para conformar una cultura oficial e incluir a los sectores populares de manera estereotipada.

Movimiento obrero y cultura popular.

Los sectores populares fueron los responsables del armado del movimiento obrero argentino considerado por historiadores como Daniel James¹ como el más fuerte de toda América Latina. El movimiento obrero, que durante la década del 1910 y 1920 levantaba la bandera de la revolución y el cambio social, durante la década del 1930 y 1940 se convertirá en un movimiento

1 <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/17-23281-2011-10-23.html>

obrero menos contestatario y más reformista. La lucha por la hegemonía del movimiento obrero fue lo que caracterizó la década de 30 entre las diferentes facciones ideológicas que iban desde anarquistas, comunistas, socialistas y sindicalistas. La segunda mitad de la década del 30 se diferencia radicalmente de los primeros años de historia del movimiento obrero argentino, a partir de una visión negociadora con el Estado y la patronal, en contraposición a la postura intransigente, *“una concepción nueva, menos contestataria mas conformista tal vez: la de una sociedad que puede ser reformada y mejorada de a poco”* [...] (Gutiérrez L.H. et al., 1987:323)

Este cambio de estrategia política de negociación del movimiento obrero durante la segunda mitad de los años 30 y primeros años de la década del 40, se corresponde a una postura por parte del Estado Nación de mayor intervención en la economía y la sociedad. Esto, sumado a las derrotas que habían cosechado las luchas obreras anteriores en las cuales a la pérdida de reivindicaciones obreras, se sumaban la muerte de trabajadores en manos de la fuerte e inhumana represión por parte de la fuerza pública y la patronal con sus rompe huelgas.

Esta visión más negociadora se corresponde con la etapa en la que la cultura popular comienza a desarrollarse también en instituciones barriales como bibliotecas populares, centros de fomento y clubes de barrio, espacios que concentrarán a las prácticas populares en diferentes manifestaciones que van desde la música, bailes, deportes, conferencias hasta discusiones políticas. La proliferación de estas instituciones y el desarrollo de los medios de comunicación (como las radios, los periódicos, los libros baratos y revistas) generarán una influencia importante en la cultura popular.

Llegando el año 1943, la revolución de 4 de junio establecerá un corte en la historia argentina. La relación entre Estado y los sectores populares transitará un camino complejo de relaciones, principalmente entre los funcionarios del Estado y los representantes del movimiento obrero. Esta relación conflictiva terminará fundiendo una alianza entre los sectores populares y Juan D. Perón, relación que se mantendrá hasta la muerte del líder popular.

Clubes de barrio y Peronismo.

Los clubes de barrio como organizaciones populares cumplieron una función cultural: allí se manifestaban expresiones artísticas y deportivas hasta discusiones políticas sus socios, que replicaban los enfrentamientos de la política nacional. Muchos de ellos nacieron a partir de un grupo de jóvenes que habían formado un equipo de fútbol y luego creaban el club con diferentes disciplinas. Estas instituciones terminaron siendo espacios que representaban la identidad de los barrios hasta de algunas ciudades, y establecían patrones de sociabilidad barrial donde la cultura popular se expresaba en su máximo esplendor. Esto, teniendo en cuenta el concepto de cultura desde el que partimos que la entiende como un entremado de prácticas dotadas de sentido por parte de los sujetos históricamente situados en un contexto político. Cabe destacar que la visión de cultura que atravesaba a los clubes en ese momento, reducía a la cultura a un conjunto de prácticas artísticas que dentro de estas instituciones se llevaban a cabo (teatro, música, literatura).

La llegada del peronismo al poder dotó a estas instituciones populares de una importante actividad política. Según Omar Acha (2004) la movilización política de la sociedad civil durante la campaña presidencial de Perón y luego como presidente, los clubes de barrio junto a otras instituciones, fueron conquistadas y “peronizadas” por el gobierno con una intensa actividad política. Desde esta postura el autor le responde a Gutiérrez y Romero (2007), quienes ven con la llegada del peronismo un retroceso de la actividad civil de estas instituciones a partir de su pérdida de autonomía frente a la intervención del estado peronista.

Asimismo Acha (2004) distingue tres zonas “sociedad civil, Estado y sociedad política”. Para el autor estas instituciones barriales (clubes, bibliotecas populares, centros de fomentos) fueron parte de la sociedad civil hasta que el peronismo las inscribió como parte de la sociedad política peronista a partir de diferentes actividades políticas y solución de problemas edilicios que se canalizaban mediante estas instituciones *“en la medida que una institución que tiene su razón de ser en un reclamo particularizado- como un club de fútbol barrial- pero adopta una identidad política definida, esta permanece tanto a la sociedad política como a la sociedad civil”* (Acha, O. 2004: 201) Desde este trabajo adhiero en parte a la visión del autor en cuanto a la politización de las instituciones, al mismo tiempo rechazo la idea de colonizada en cuanto el autor

establece lo siguiente *“mientras la sociedades liberal-democráticas la sociedad política esta compuesta sobre todo por los partidos políticos, en la argentina peronista el movimiento peronista colonizo buena parte de sociedad política desplazando al resto de los partidos políticos en su capacidad de interpelación”* (Acha O. 2004: 202).

Esta concepción que establece Acha sobre la colonización de la sociedad política denota a una sociedad o a una cultura popular pasiva que construye una identidad sin resistencia. Esta idea de colonización o peronización de los sector populares, remite a una visión que interpreta que los sectores populares adquirieron una cosmovisión ajena a sus propios valores. Desde una interpretación del marxismo ortodoxo, tendrían una “falsa conciencia” respecto de sus intereses.

Esta visión claramente no toma en cuenta la dinámica y negociación de sentidos que existe entre los diferentes sectores de la sociedad, y en este caso, no repara en la participación de los sectores populares en la conformación del propio peronismo (como por ejemplo la movilización popular del 17 de octubre en la cual Perón se erige como líder a partir de la decisión de los sectores populares y no como una imposición de Perón hacia los trabajadores). Esta dialéctica entre el líder y los trabajadores conformaron una cultura popular desde el peronismo donde la figura del descamisado o el “cabecita negra”, sujetos despreciados por la oligarquía, convivían, por ejemplo, con figuras como Mitre, Sarmiento y Roca, personajes de la historia oficial que el peronismo reivindicara bautizando los ferrocarriles nacionalizados con sus nombre. En síntesis una cultura popular dinámica que se enriquece de diferentes aportes tanto populares como de la cultura establecida en una negociación con los diferentes sectores de la sociedad.

Bibliografía

Acha, O. (2004). Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo. Instituto de Desarrollo Económico y Social. Disponible en: <http://www.jstor.org/discover/10.2307/3456036?uid=2&uid=4&sid=21102535180263>

Adamovsky, E. (2012). Historia de las clases populares en la argentina. Desde 1880 hasta 2003. Buenos Aires. Sudamericana.

Gutiérrez, L H. Romero L. A. (1987). Buenos Aires, 1920-1945: una propuesta para el estudio de la cultura de los sectores populares. En: Comunicación y culturas populares en Latinoamérica. México. Ediciones G. Gili S.A

----- (2007) Sectores populares cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra. Buenos Aires. Siglo veintiuno editores.

Gramsci, A. (1986). Cuadernos de la Cárcel 3: el materialismo histórico y la filosofía de B. Croce". México. Ed. Juan Pablos,

Murmis, M. Portantiero, J.C. (2006). Estudios sobre los orígenes del Peronismo. Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores

Rosboch, M.E. (2012). Altas y bajas de la cultura. Aproximaciones sobre la dinámica cultural. En: María Eugenia Rosboch compiladora. Cuaderno de cátedra culturas populares y deporte. Una mirada sobre la dinámica social y la práctica periodística. La Plata. Facultad de Periodismo y Comunicación Social Universidad Nacional de La Plata.

Williams, Raymond (2009) Marxismo y Literatura. Buenos Aires. Las cuarenta

